



## PENSAR LA INCERTIDUMBRE

**El estado de la cuestión:** C. BLANCO PÉREZ. **Reflexión y crítica:** S. LUMBRERAS / A. VILLAR EZCURRA. **Ágora:** FJ. ARROCHA GARCÍA  
**Didáctica:** C. DÍAZ HUMANES / N. MARTÍNEZ PARAMIO / C. GIL DÍAZ. **Informaciones.**

# Diálogo Filosófico

Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información  
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de recensiones que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

**Director:** Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

## COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierro Carrasco (Universidad Pontificia Comillas. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

## COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

## CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.<sup>a</sup> Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León. Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico. Madrid), Francisco José Arrocha García (Universidad Pontificia Comillas).

## Administración:

M.<sup>a</sup> Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO  
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)  
Teléfono: 610 70 74 73  
Información Electrónica: [dialfilo@hotmail.com](mailto:dialfilo@hotmail.com)  
[www.dialogofilosofico.com](http://www.dialogofilosofico.com)

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,  
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,  
*The Philosopher's Index, Repertoire Bibliographique de la Philosophie,*  
*International Directory of Philosophy.*

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2024)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)  
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: imagen sin título tomada de internet.

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

# Diálogo Filosófico

Año 40

Enero/Abril

I/24

Presentación..... 3

## El estado de la cuestión

BLANCO PÉREZ, C.: *Tres incertidumbres fundamentales*..... 4

## Reflexión y crítica

LUMBRERAS, S.: *La incertidumbre desde la ingeniería* ..... 23

VILLAR EZCURRA, A.: *Incertidumbre y certidumbre en Blaise Pascal* ..... 41

## Ágora

ARROCHA GARCÍA, F.J.: *La incertidumbre en el ser humano: una retrospectiva desde la psicología* ..... 61

## Didáctica

DÍAZ HUMANES, C., MARTÍNEZ PARAMIO, N., GIL DÍAZ, C.: *Grietas en las caryátides del futuro: la incertidumbre en la educación* ..... 79

## Informaciones

Crítica de libros .....	95
GUSTAVO, Leyva (ed.): <i>Guía Comares de Immanuel Kant</i> (José Luis Caballero Bono).	
SÁEZ CRUZ, Jesús: <i>Sobre el problema de la realidad divina. Una aproximación filosófica al misterio de Dios</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
BOLLORÉ, Michel-Yves / BONNASSIES, Olivier: <i>Dios, la ciencia, las pruebas. El albor de una revolución</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
Noticias de libros.....	105

# Incertidumbre y certidumbre en Blaise Pascal

Uncertainty and certainty in Blaise Pascal

Alicia Villar Ezcurra

## Resumen

Análisis de la postura de Pascal sobre la certidumbre y la incertidumbre, desde el punto de vista científico y filosófico. Como científico, Pascal propugnó un método distinto al cartesiano y no excluyó el conocimiento de lo contingente y de lo verosímil. Desde el punto de vista filosófico, es preciso atender a la argumentación seguida en varias series de fragmentos de los «Papeles clasificados» de sus Pensamientos, para situar en su justa medida sus consideraciones sobre la incertidumbre de nuestros conocimientos. Finalmente, se analiza el tratamiento de la certidumbre y la incertidumbre en su fragmento «Infinito-Nada» (L. 418), conocido como el argumento de la apuesta sobre la existencia de Dios, y el paso de la incertidumbre teórica a la certidumbre práctico-moral.

## Abstract

Analysis of Pascal's position on certainty and uncertainty, from a scientific and philosophical point of view. As a scientist, Pascal advocated a method different from the Cartesian one and did not exclude the knowledge of the contingent and the probable. From the philosophical point of view, it is necessary to pay attention to the argument followed in several series of fragments of the «Classified Papers» of his Thoughts, to place his considerations on the uncertainty of our knowledge in their proper measure. Finally, the treatment of certainty and uncertainty is analyzed in its fragment «Infinite-Nothing» (L. 418), known as the argument of the bet on the existence of God, and the passage from theoretical uncertainty to practical certainty-moral.

**Palabras claves:** pascal, incertidumbre, certidumbre, verdad, apuesta.

**Keywords:** pascal, uncertainty, certainty, truth, bet.

## Introducción

«Deseamos la verdad y no encontramos más que incertidumbre. Buscamos la felicidad y solo encontramos miseria y muerte...

...Somos incapaces de no desear la verdad y no somos capaces ni de certidumbre ni de felicidad» (*Pensamientos*, L. 401)

La búsqueda de la verdad fue una constante en la vida y obra de Pascal, en la que coexiste la modernidad junto a la crítica a los excesos de la naciente modernidad. Como científico, sus investigaciones matemáticas y físicas intentaron resolver lo que inicialmente parecía impensable: se atrevió a investigar lo que llamó «geometría del azar», sentando las bases matemáticas del cálculo de probabilidades, junto a Fermat. A ello hay que añadir sus avances en cuestiones relacionadas con el futuro cálculo infinitesimal<sup>1</sup>, y sus proyectos para el funcionamiento de la primera máquina aritmética. Como físico, multiplicó los experimentos para mostrar que los cuerpos no sienten «horror al vacío», enfrentándose con una gran libertad a la autoridad de la época en la materia: la tradición aristotélica. Pascal siempre reivindicó la autonomía y la libertad del investigador. Al tiempo, consciente de los límites del método científico, contribuyó a deslindar los terrenos propios de la ciencia y de la religión, como advirtió José Gómez Caffarena<sup>2</sup>.

### *1. Certidumbre e incertidumbre en el Pascal científico*

Pascal fue un investigador audaz, comprometido contra viento y marea con la búsqueda de la verdad y atento a algunas de las necesidades sociales de la época. Su compromiso con la innovación se comprueba muy pronto, en uno de los inventos por el que fue reconocido: la máquina aritmética o *pascaline*. Ideada por Pascal en 1642, a los diecinueve años, se adelantó dos siglos a su época. No fue un invento casual: tuvo que diseñar cincuenta modelos diferentes<sup>3</sup>. Consciente de las dificultades para realizar correctamente los largos cálculos matemáticos, estaba convencido de la utilidad del invento, para realizar sin errores «toda clase de reglas de aritmética de una

---

<sup>1</sup> Dicha cuestión estaba implicada en la resolución del llamado «problema de la ruleta».

<sup>2</sup> GÓMEZ CAFFARENA, JOSÉ: *El enigma y el misterio. Una filosofía de la religión*. Trotta, Madrid, 2007, p. 196.

<sup>3</sup> Pascal tuvo dificultades para encontrar operarios adecuados que supieran construir la máquina de acuerdo con su diseño, y probó materiales muy diversos: «unos de madera, otros de marfil o de ébano, otros de cobre, hasta llegar a la realización de la máquina que ahora doy a conocer al público». «Aviso necesario para aquellos que tengan la curiosidad de ver la máquina de aritmética y utilizarla», en PASCAL, B: *Obras*, traducción de Carlos R. de Dampierre. Gredos, Madrid, 2012, p. 702. La referencia a las *Obras* de Pascal se realizará de acuerdo con esta edición, en adelante OC.

manera tan nueva como cómoda»<sup>4</sup>. Fue capaz de articular distintos saberes, y, según él mismo relató, «fueron las luces de la geometría, de la física y de la mecánica» quienes le proporcionaron el plan de la máquina<sup>5</sup>. Sabía por experiencia propia la importancia de realizar con exactitud las operaciones aritméticas, pues ayudaba a su padre en sus cálculos para la recaudación de impuestos en la Alta Normandía. Estaba convencido de que el funcionamiento de la máquina «sería infalible», si lograba que algún artesano pudiera construir correctamente el instrumento por él concebido. La máquina, un primer ejemplo de inteligencia artificial, fue pensada para poder realizar por sí sola y sin ningún trabajo de la mente, lo que entonces se consideraba las operaciones esenciales de todas las partes de la aritmética<sup>6</sup>. Conociendo el peso de los prejuicios y de que los nuevos inventos tienen más censores que apoyos y son rechazados por extravagantes, Pascal tomó sus medidas para su adecuada explicación y difusión<sup>7</sup>. Dada la complejidad del diseño de la máquina para lograr un uso fácil, cómodo y rápido, confesó «no haber regateado ni el tiempo, ni el trabajo, ni el gasto para ponerla en estado de ser útil»<sup>8</sup>. El uso de la misma suplía los defectos de la ignorancia y de la falta de costumbre en las operaciones aritméticas, y libraba al que operaba con ella de esa atención profunda y constante que fatiga la mente y causa errores cuando se realizan largos cálculos. Bastaba con tener juicio, observaba, dispensando de la falta de memoria<sup>9</sup>. Veía necesario avanzar en la creación de instrumentos que auxiliaran al investigador, convicción que también se comprueba con su realización de nuevos experimen-

---

<sup>4</sup> «Carta dedicatoria a Monseñor el Canciller referente a la máquina recientemente inventada por el Señor B. P.», OC, p. 694.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 694.

<sup>6</sup> «...para la simplicidad del movimiento de las operaciones, he hecho que, aunque las operaciones de la aritmética sean en cierta manera opuestas las unas a las otras, como la adición a la sustracción, y la multiplicación a la división, sin embargo, se efectúan todas ellas en esta máquina por un solo y único movimiento». (*Aviso necesario para aquellos que tengan la curiosidad de ver la máquina aritmética y utilizarla*, OC, p. 698).

<sup>7</sup> En 1645 Pascal escribió al Canciller Séguier para lograr su aprobación; en 1646 se dirigió a la reina de Polonia, María Luisa de Gonzaga, que se llevó a su reino dos de las máquinas; en 1656, exhibió la máquina en el salón de la duquesa d'Aiguillon, en el pequeño Luxemburgo; ese mismo año obsequió una de sus máquinas a la reina María Cristina de Suecia.

<sup>8</sup> *Aviso necesario para aquellos que tengan la curiosidad de ver la máquina aritmética y utilizarla*, OC, p. 697.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 699.

tos en la física que mostraron errores de los antiguos en ese terreno (*Prefacio para el Tratado del vacío*).

## 2. La física como saber de experiencias

En el terreno de la física, Pascal introdujo un principio nuevo en el siglo XVII: el rigor del conocimiento de lo probable. Según observa Catherine Chevalley, su filosofía contribuyó a lo que en el siglo XX se llamó la contingencia de las leyes de la naturaleza<sup>10</sup>. La correspondencia que mantuvo con el padre Étienne Noël, jesuita que defendía la tesis aristotélica de que los cuerpos sienten horror al vacío, es iluminadora de su actitud como físico, para él ciencia de experimentos. En la primera carta a Étienne Noël, Pascal comenzaba por recordar una regla universal, aplicable a todos los temas particulares «en los que se trata de reconocer la verdad»<sup>11</sup>. Mediante la aplicación de dicha regla, aceptada por todos aquellos que examinan las cosas sin prejuicios, se lograría la certeza. Consistía en considerar cierto y verdadero todo lo que reuniera una de las dos condiciones siguientes: que aparezca tan claramente por sí mismo a los sentidos o a la razón, según corresponda a unos o a otra, que la mente no tenga ningún medio de dudar de su certeza: es lo que se llama principios o axiomas; o «que se deduzca de consecuencias infalibles y necesarias de tales principios o axiomas, de la certeza de los cuales depende toda la de las consecuencias que han sido debidamente deducidas»<sup>12</sup>. Para Pascal todo lo que tiene una de esas dos condiciones es cierto y verdadero, y es dudoso e incierto todo lo que no tiene ninguna de ellas. Advirtió a Étienne Noël que no debemos derivar consecuencias infalibles de la naturaleza de una cosa cuando la ignoramos<sup>13</sup>, pues la imaginación, con mínimos esfuerzos, produce tanto las cosas más grandes como las más pequeñas. En el estudio de los fenómenos observados, tenía en cuenta que las hipótesis podían ser de tres clases:

---

<sup>10</sup> CHEVALLEY, Catherine: *Pascal. Contingence et probabilités*. PUF, París, 1995, p. 9.

<sup>11</sup> Respuesta de Blaise Pascal al muy reverendo Padre Noël, Rector de la Sociedad de Jesús en París, *OC*, p. 790.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 790.

<sup>13</sup> Se refiere a la cuestión de la naturaleza de la luz a la que el padre Noël se había referido en sus objeciones sobre la existencia del vacío. Pascal consideraba que no se puede admitir el principio del padre Noël hasta que no se conociera la naturaleza de la luz. *Ibid.*, p. 792.

«Algunas veces deducimos un absurdo manifiesto de su negación, y entonces la hipótesis es verdadera e indiscutible; o bien deducimos un absurdo manifiesto de su afirmación, y entonces la hipótesis es tenida por falsa; y cuando no se ha podido deducir un absurdo ni de su negación ni de su afirmación, la hipótesis es dudosa»<sup>14</sup>.

Anticipándose de algún modo a lo que mucho después se formulará como *principio de falsabilidad*, Pascal señalaba que para asegurar la falsedad de una hipótesis basta que se deduzca un caso contrario a uno solo de los fenómenos observados. De la misma manera que una misma causa puede producir efectos diferentes, un mismo efecto puede ser producido por causas distintas. Su prudencia como científico se refleja en su réplica al padre Noël: Pascal lamenta que no se haya comprendido su posición, que consistía en defender que el «espacio estaba vacío hasta que se demuestre que lo llena una materia»<sup>15</sup>, más que afirmar en términos decisivos la existencia real del espacio vacío. Como señalará en su opúsculo *Sobre el espíritu geométrico*, a la verdad llegamos a través de un largo rodeo.

Frente a la insistencia cartesiana de un método a seguir para descubrir la verdad, en su *Prefacio sobre el Tratado del vacío*, Pascal destacó la importancia de distinguir los saberes y los métodos que les corresponden, siguiendo en ello la tradición aristotélica. La delimitación entre experiencia, razón autoridad y fe, aseguraba una cierta autonomía recíproca entre los saberes científicos y los religiosos<sup>16</sup>. Discutiendo el papel que se otorgaba a la antigüedad en las materias en las que debería tener menos fuerza, distinguió los saberes que dependen de la memoria y son meramente históricos; de los que avanzan por medio de razonamientos y tienen por objeto descubrir verdades ocultas. En los primeros, centrados en saber lo que otros escribieron, incluyó a la historia, la geografía, la jurisprudencia, las lenguas y sobre todo la teología. Quería destacar que la teología era el saber donde tiene más fuerza la autoridad, dado que para lograr la certidumbre en una materia que supera a la razón, bastaba con *hacerla ver* en los libros sagrados. Defendía que la inteligencia humana era demasiado débil para alcanzar por sus propias fuerzas unos

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 794.

<sup>15</sup> *Carta de Pascal a Monsieur le Pailleur, referente al padre Noël, jesuita*, OC, p. 811.

<sup>16</sup> Cfr. LE GUERN, M.: *Les Pensées de Pascal. De l'antropologie à la théologie*. Larousse Université, París, p. 61.

principios que están por encima de la razón<sup>17</sup>. La cuestión es que entendía exactamente Pascal por *hacer ver* en los libros sagrados. En muchos de los fragmentos de sus *Pensamientos*, observó que la Biblia contiene claridad y oscuridad, de ahí la necesidad de interpretar el texto y discernir el sentido literal y el espiritual, primando el orden de la caridad. Así, de acuerdo con Pierre Force, la perspectiva hermenéutica está en el corazón de la apología y teología pascaliana<sup>18</sup>.

En cambio, para Pascal la situación es distinta en los asuntos que caen bajo el juicio o razonamiento, pues la autoridad de los textos de los antiguos se subordina a ellos. Entre las ciencias sometidas al razonamiento y la experiencia incluyó a la geometría, la aritmética, la música, la física, la medicina y la arquitectura. Consideraba inagotable la fecundidad de estas ciencias, pues sus inventos podrían avanzar sin fin y sin interrupción. Como Francis Bacon, precursor de la idea del progreso, Pascal mantenía que la perfección de dichos saberes dependía del tiempo y del esfuerzo de los investigadores, por ello se debía valorar a los antiguos sólo en la medida en la que proporcionaron los primeros conocimientos que sirvieron de peldaños para los posteriores.

### 3. El método más perfecto posible: la geometría

De acuerdo con Hélène Michon, la mayoría de las obras de Pascal transmiten el deseo de defender la verdad<sup>19</sup>. En su opúsculo *Del espíritu geométrico* señala que hay que tres fases en el estudio de la verdad: descubrirla, demostrarla y discernirla de lo falso, objetivos retomados en los *Pensamientos*. Como Descartes y Spinoza, plenamente moderno en este punto, Pascal admiró las demostraciones geométricas por su certeza. Aunque consideró que los seres humanos se encuentran en una imposibilidad natural de tratar cualquier ciencia que sea en un orden perfecto, ello no implicaba renunciar a toda clase de orden. Consideraba que el mejor método para lograr demostraciones convincentes y ciertas era el de la geometría, pues guiaba el razonamiento de tal modo que, en igualdad de circunstancias, «el que conoce la geometría triunfa». En su opúsculo *Sobre el espíritu geométrico* señalaba que «aquello que sobrepasa a la geometría nos

---

<sup>17</sup> Prefacio para el *Tratado del vacío*, OC, p. 764

<sup>18</sup> FORCE, Pierre: *Le problème herméneutique chez Pascal*. Vrin, París, 1989, p. 16.

<sup>19</sup> MICHON, Hélène: «Réflexions sur le statut de la rhétorique dans l'Apologétique pascalienne», en *Dix-septième siècle* 219/2 (2003), pp. 271-283.

sobrepasa» en realidad<sup>20</sup>. Era *casi* la única de las ciencias humanas que produce demostraciones infalibles por observar el verdadero método: definir todos los términos y demostrar todas las proposiciones. Por definición entendía lo que los lógicos llamaban definiciones de nombre, una mera imposición de nombre a las cosas. Definirlo y demostrarlo todo sería tarea imposible, pues en último término llegaríamos a unas palabras primitivas que no podemos definir. Así, la geometría, manteniéndose en un término medio, no define las cosas claras comprendidas por todos<sup>21</sup>, sino todas las demás. En resumen, la ausencia de un orden perfecto no lleva a concluir la ausencia de todo orden: basta con encontrar un orden lo menos imperfecto posible. La geometría no podía tampoco demostrar los principios, pero debido a su extrema claridad mucho más convincente que cualquier razonamiento. Los primeros principios son intuitivos o sentidos por el corazón, precisará Pascal en los *Pensamientos* (L. 110), sobre ellos se apoyan las demostraciones de la razón.

En su opúsculo, advertía que es una enfermedad común al ser humano creer que posee la verdad directamente, lo que explica que esté dispuesto a negar lo que le resulta incomprensible. En realidad, sólo debe tomar como verdaderas aquellas cosas cuyo contrario le parece falso. Cuando una proposición resulta inconcebible hay que suspender el juicio y no negarla. Es preferible examinar su contraria y si se la encuentra manifiestamente falsa, afirmar la primera por incomprensible que sea<sup>22</sup>.

En la segunda parte de su opúsculo, dedicado al arte de persuadir, Pascal señalaba que dicho arte guardaba «una relación directa con el modo que tienen los hombres de aceptar lo que se les propone y con las condiciones de las cosas que queremos hacer creer». Para ello, se requiere conocer la mente y el corazón de la persona a la que se quiere convencer<sup>23</sup>. Destacó una dificultad a resolver: cuando «las

---

<sup>20</sup> *Sobre el espíritu geométrico*, OC, p. 261.

<sup>21</sup> Como ejemplos de dichas palabras cita el espacio, el tiempo, el movimiento, el número, términos que considera imposible de definir al igual que ocurre con la palabra «ser». *Ibid.*, pp.263-264. Algunos de estos ejemplos serán retomados en su fragmento sobre los conocimientos del corazón (L. 110).

<sup>22</sup> Frente a Descartes, Pascal que introdujo el infinito en las ciencias, aplicó esta regla al principio de la doble infinitud que algunos no comprendían inicialmente, pero que podían llegar a ser persuadidos si se les explicaba debidamente.

<sup>23</sup> Retomando las tres etapas fundamentales del razonamiento geométrico: definiciones, axiomas y demostraciones, para Pascal el arte de persuadir se encerraba en pocas reglas: definir los nombres que se dan, y demostrarlo todo poniendo mentalmente las definiciones en el lugar de los definidos. Pascal

cosas que queremos hacer creer se hallan firmemente establecidas sobre verdades conocidas, pero que al mismo tiempo son contrarias a los placeres que más atraen»<sup>24</sup>. Entonces, señalaba, «esa alma imperiosa, que se jactaba de obrar solo por razonamiento, se somete por una elección temerosa y temeraria a lo que desea una voluntad corrompida, por mucha resistencia que un espíritu esclarecido pueda oponer»<sup>25</sup>. Ello produce una oscilación que hace dudar entre la verdad y la voluptuosidad, librando una batalla cuyo resultado es inseguro entre el conocimiento de la una y el sentimiento de la otra. Veremos cómo algunos fragmentos de los *Pensamientos* parecen reflejar las escisiones de ese «alma imperiosa».

#### 4. *Contradicciones de la condición humana y certezas del corazón*<sup>26</sup>

Como es sabido, las primeras series de fragmentos de los *Pensamientos* estaban dedicadas a retratar la miseria de la condición humana, antes de dedicar la segunda parte a presentar a su interlocutor, el incrédulo, la felicidad del hombre con Dios (L.6). Aparentemente, las reflexiones de Pascal sobre el sentido y sin sentido de la existencia humana y sobre la incertidumbre de nuestros conocimientos son los fragmentos que mejor han resistido el paso del tiempo y los más cercanos a nuestra sensibilidad. Como advirtió José Luis Aranguren en su valioso estudio sobre Pascal, otros aspectos de su pensamiento bien olvidados están<sup>27</sup>. El papa Francisco en su carta apostólica en el cuarto centenario del nacimiento de Pascal, *Sublimitas et miseria Hominis*, lo califica como una «mente científica excepcional», cuya

---

contestaba a posibles objeciones, entre otras, que ese método no tenía nada nuevo (*Sobre el Arte de persuadir*, pp. 279-281).

<sup>24</sup> PASCAL, Blaise: *Obras, Del arte de persuadir*, traducción y notas de C. R. de Dampierre, estudio introductorio de Alicia Villar. Gredos, Madrid, 2012, p. 277.

<sup>25</sup> Del arte de persuadir, ibíd.

<sup>26</sup> Para un desarrollo de este tema véase el estudio introductorio de la edición de las *Obras* de Pascal (Gredos, Madrid, 2012, pp. LXXVII a CII)

<sup>27</sup> José Luis Aranguren se refiere a la gazmoñería y escrupulosidad moral de Blaise Pascal que se detallan en la biografía de su hermana Gilberte. Ese Pascal «bien olvidado está», observaba Aranguren, y añadía: «Nos queda el otro (...) el que está más cerca de nuestra sensibilidad, el que convierte en el lema de toda su doctrina aquella afirmación Vere tu es *Deus absconditus*, el que, como dice Goldmann, oculta no solo su voluntad, sino su misma existencia, y sin embargo nos consuela...» PASCAL, B.: *Obras*, Introducción de José Luis Aranguren, traducción y notas de C.R. de Dampierre. Alfaguara, Madrid, 1981, p. XLIII.

«obra luminosa y los ejemplos de su vida, nos pueden ayudar a seguir hasta el final el camino de la verdad, la conversión y la caridad». No obstante, también señala que algunas de sus afirmaciones sobre la predestinación «tomadas de la teología del último San Agustín, cuyas fórmulas habían sido afiladas por Jansenio, no parecen correctas»<sup>28</sup>.

Ahora bien, ¿cómo se explica que Pascal, científico comprometido con la búsqueda de la verdad, califique al ser humano como «cloaca de incertidumbre» (L. 131)? ¿era un escéptico, al modo de Montaigne? En la segunda sección de su opúsculo *Sobre el espíritu geométrico*, dedicada al *Arte de persuadir*, Pascal observaba que los que tienen el espíritu de discernimiento saben la diferencia entre dos palabras semejantes según los lugares y las circunstancias que los acompañan. A su juicio, el ejemplo del diferente alcance de la frase «pienso, luego existo», dicha por San Agustín y Descartes, mostraba la diferencia existente entre decir una palabra por azar y de pasada, y deducir de ello un principio firme. El ejemplo podría aplicarse también a reflexiones comunes en Montaigne y Pascal, en concreto sobre la incertidumbre de nuestros conocimientos, pues como el segundo observó: «los mismos pensamientos crecen a veces de manera diferente en otra persona que en su propio autor; estériles en su campo natural, fértiles al ser trasplantados a otros»<sup>29</sup>. Por tanto, es preciso tener en cuenta el propósito de su proyecto y el contexto de muchos de los fragmentos destinados a su nueva Apología de la religión cristiana y que explican sus hipérboles. Su propósito fue *inquietar* a su lector, el incrédulo o el indiferente, inspirarle para que reflexionara sobre los problemas esenciales de la existencia (L. 4), y se situara ante nuestra condición mortal<sup>30</sup>. Consciente del avance de la indiferencia, Pascal constataba que «los hombres sienten desprecio de la religión» (L. 12). Para evitarlo tendrá que mostrar tanto que la religión cristiana «no es contraria a la razón», es digna de respeto pues

<sup>28</sup> También indica que Pascal pensaba «sinceramente estar atacando entonces al pelagianismo o semipelagianismo que afirmaba que el hombre puede, por sus propias fuerzas y sin la gracia de Dios, hacer el bien y salvarse». [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/20230619-sublimitas-et-miseria-hominis.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/20230619-sublimitas-et-miseria-hominis.html), pp. 10-11.

<sup>29</sup> *Del arte de persuadir*, OC, p. 283.

<sup>30</sup> Pascal consideraba que el arte de persuadir consistía tanto en el de agradar como en el de convencer. No formuló las reglas del primero, pues consideraba que los principios del placer no son firmes ni estables: lo que suele agradar a los hombres es diverso y variable en cada particular. En cambio, le parecía más sencillo exponer lo que desagrada a los hombres (*Del espíritu geométrico. Sección II. Del arte de persuadir*, OC, p. 278.)

conoce bien al hombre, y también que es digna de ser amada, pues conociendo la duplicidad del ser humano ofrece un remedio y un mediador, tema central. Todo ello contextualiza sus reflexiones sobre la incertidumbre de nuestros conocimientos.

En la parte antropológica de la obra, se puede comprobar que la verdad mostrada al incrédulo en ocasiones desagrada, aspecto contemplado en su *Arte de persuadir*. Allí observaba que los objetos particulares que persiguen los seres humanos para ser felices, teniendo la fuerza para agradarnos, en realidad son perniciosos y «hacen obrar a la voluntad como si hiciesen su verdadera felicidad»<sup>31</sup>. Son las oscilaciones de esa «alma imperiosa» antes aludida. Con el fin de situar en su contexto los fragmentos sobre el alcance y la incertidumbre de nuestros conocimientos teóricos y su certeza sobre los morales, seguiremos el recorrido de algunas de las series de los fragmentos incluidos en los llamados «Papeles clasificados».

El contenido y título de la segunda serie de fragmentos de los *Pensamientos*, *Vanidad*, es clave y evoca el bíblico «vanidad de vanidades y todo vanidad». Es un término polisémico que equivale a insustancialidad, inanidad, frivolidad, impostura y vanagloria. La vanidad, entendida como banalidad, se muestra en nuestra aflicción y disputas por temas irrelevantes. De la vanagloria tampoco se libran filósofos ni científicos. De modo inductivo, Pascal constatará con múltiples ejemplos cómo somos víctimas de los engaños de la imaginación, maestra de error y de falsedad, y tanto más peligrosa en cuanto que no lo es siempre. Considera la vanidad como una de las cualidades más características del ser humano, que explica que no seamos capaces de ser jueces en la propia causa, al igual que el egoísmo. Somos incapaces de alcanzar por nuestros propios medios una verdad total y un bien supremo, pues los bienes que solemos perseguir son también frágiles e insustanciales.

---

<sup>31</sup> Pascal distingue las verdades divinas que están por encima de la naturaleza, y solo Dios puede «ponerlas en el alma», y las verdades al alcance de nuestra inteligencia que entran en el alma por dos puertas: la mente y la voluntad, sin la aprobación del razonamiento. Los motores de los actos de la voluntad son ciertos deseos naturales y comunes a todos los hombres, como el deseo de ser feliz, «además de varios objetos particulares que cada cual sigue para conseguirlos, y que, teniendo la fuerza de agradarnos, son tan fuertes, aunque perniciosos en realidad, que hacen obrar a la voluntad como si hiciesen su verdadera felicidad» (*Arte de persuadir*, OC, pp. 276-277).

Después de ese primer recorrido, la condición humana quedará al descubierto y se resumirá en: inconstancia, tedio e inquietud<sup>32</sup>, miseria en definitiva, el título de la tercera serie de fragmentos. De nuevo, el término es polisémico: miseria equivale a bajeza, debilidad y pequeñez. Pascal constata la fragilidad y conflictividad del ser humano, capaz de extremar las rivalidades hasta guerras absurdas que llevan a la destrucción. Si por ignorancia, presunción o vanidad queremos olvidar esa realidad, el pensamiento, la reflexión, que constituye nuestra grandeza, nos advertirá del engaño. Todos los hombres buscan la felicidad, la certeza y la seguridad, recuerda, pero en realidad no la encuentran donde suelen buscarla.

La miseria afecta a todas las dimensiones de la vida humana, a los conocimientos, sentimientos y deseos. ¿Acaso no constatamos la inadecuación entre todo lo que queremos y lo poco que realmente podemos? Los fragmentos dedicados a la inconstancia, la tiranía, la injusticia y la guerra, mostrarán tanto la incapacidad del deseo para lograr su objeto, como la poca adecuación de los medios a los fines perseguidos. Montaigne se asombraba de las contradicciones de la condición humana<sup>33</sup>, Pascal se lamenta de ello. Después de reflexionar sobre el tema del tedio o aburrimiento, título de la serie IV, que descubre el vacío del alma humana, la serie V *Razón de los efectos* anticipará algunos de los conocimientos que podemos alcanzar y nos permiten interpretar la realidad social. Nos hacen comprender, señala Pascal próximo a Hobbes, que no pudiendo hacer que sea forzoso obedecer a la justicia, se haya hecho que sea justo obedecer a la fuerza (L. 81).

Tras este recorrido por la miseria humana, la sexta serie se dedicará a reconocer finalmente la grandeza del ser humano en un doble sentido. Uno de ellos consiste en afirmar que nuestra dignidad consiste en el pensamiento, la conciencia, por muy dolorosa que resulte<sup>34</sup>. Como en Descartes, la conciencia nos distingue de los animales y también de las máquinas<sup>35</sup>, de ahí la dignidad humana. Por el espacio el universo me absorbe como un punto, por el pensamiento lo comprendo. Aún con todo, la grandeza no está reñida con la fra-

---

<sup>32</sup> L. 24.

<sup>33</sup> «¡Qué vano y ondulante es el ser humano!», afirmaba Montaigne en sus *Ensayos*.

<sup>34</sup> L. 116.

<sup>35</sup> «La máquina de aritmética hace efectos que se aproximan más al pensamiento que todo lo que hacen los animales, pero no hace nada que permita decir que tiene voluntad, como los animales» (L. 741).

gilidad que Pascal subraya con una imagen que procede de la biblia: «el hombre es una caña que piensa» (L. 113).

En un segundo sentido, Pascal advierte que todo el edificio de los conocimientos humanos se asienta en el corazón que por intuición o sentimiento inmediato conoce los primeros principios y accede a lo esencial. En ellos se apoya nuestro razonamiento. «Los principios, se sienten, las proposiciones se deducen y todo ello con certeza, aunque por diferentes medios» (L. 110). Como ejemplos cita el espacio, el tiempo, el movimiento y los números. Si para Descartes, la intuición es intelectual, para Pascal es cordial. Además, el corazón, muestra de grandeza, es la facultad de lo infinito y absoluto, pues Dios «ha dado la religión por sentimiento del corazón»; en esto consiste la fe: «Dios sensible al corazón», dirá en un fragmento posterior (L.424). En resumen, la grandeza humana se evidencia tanto en la conciencia como en los conocimientos intuitivos o sentidos por el corazón, de aplicación tanto en las ciencias como en la religión.

### 5. *El ser humano: cloaca de incertidumbre*

La coexistencia de la miseria y grandeza han mostrado las contradicciones de la condición humana, tema de la serie VII, de ahí que Pascal definiera al ser humano como «monstruo incomprensible» (L. 130), pues es al tiempo «juez de todas las cosas, indefenso gusano, depositario de la verdad, *cloaca de incertidumbre y error*, gloria y desecho del universo» (L. 131). Las contradicciones también se reflejan en las distintas escuelas filosóficas, resumidas en tres sectas inconciliables y extremas: pirrónica<sup>36</sup>, académica o dogmática<sup>37</sup>, de ahí la limitación del conocimiento filosófico y la declaración de Pascal: \_

---

<sup>36</sup> La postura de Pascal sobre el pirronismo y Montaigne difiere en los distintos fragmentos en los que trata de ello. Por una parte, observa que, dejando de lado las menores fuerzas de los pirronianos, como los razonamientos contra las impresiones de la costumbre, de la educación, de los usos de los países, sus principales fuerzas son que, fuera de la fe y la revelación no tenemos certeza de la verdad de los principios, y no sabemos si dormimos o estamos despiertos (L. 131). En ello abunda en otro fragmento: «El pirronismo es lo verdadero. Pues después de todo los hombres antes de J.C. no sabían dónde estaban, ni si eran grandes o pequeños» (L. 691). Pascal advierte que Montaigne solo podía explicarse mediante interrogaciones, y no queriendo decir «No sé, dijera ¿Qué sé yo?», su divisa, aunque no siempre haga saber su intención.

<sup>37</sup> Se distanciará de ellas en la serie IX: «Filósofos».

«... ¡Reconoced pues, oh orgullosos, qué paradoja sois para vosotros mismos! ¡Humíllate, razón impotente! ¡Cállate, naturaleza débil, entérate de que el hombre sobrepasa infinitamente al hombre y entérate por tu señor de tu condición verdadera que ignoras! *Escuchad a Dios*».

Destaco la importancia de la frase final de este texto citado: «Escuchad a Dios», pues permite comprobar cómo al plano filosófico sucederá el espiritual y apologético. Escuchar a Dios es atender a las Escrituras para descubrir una verdad espiritual y plena a la que se atenderá en la segunda parte de la Apología. Sólo a la luz de la revelación el ser humano podrá «superar infinitamente al hombre», como destaca en el fragmento citado (L. 131).

Sin poder adentrarme en el contenido de las XXVII series de los *Papeles clasificados*, si quisiera destacar los temas que figuran en una serie de fragmentos, la XII, titulada *Principio*, cuya posición es central en el conjunto de la obra<sup>38</sup>, pues introduce a la segunda parte dedicada a la *Felicidad del hombre con Dios*, desde perspectivas teológicas y místicas. En dicha serie se incluyen varios fragmentos dedicados al tema de la muerte (L. 164, 165, 166), muy presente en el Barroco, que Pascal afronta con dramatismo, convencido de que corremos hacia un precipicio después de haber puesto antes algo que nos impide verlo (L. 166). También varios fragmentos aluden a la *regla de los partidos*, o de los repartos, problema matemático investigado en la geometría del azar de Pascal. Ahí calculó cual es el partido o decisión que conviene tomar para repartir las ganancias cuando un juego se interrumpe; en los *Pensamientos* plantea cómo vivir en el mundo sabiendo que «cierto que no estaremos mucho tiempo e incierto que estaremos en él una hora» (L. 154). El fragmento constata que la vida se interrumpe necesariamente, sin saber cuándo, y analiza las implicaciones que plantea ser consciente de ello. Dicha cuestión se relaciona con el argumento de la apuesta sobre la existencia de Dios, donde las palabras certidumbre e incertidumbre se repiten y serán centrales, como veremos a continuación<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Como es sabido, la Serie XI se titula *A.P.R.*, iniciales que significan a *Port Royal*. Se trata de notas probablemente destinadas a la Conferencia que Pascal pronunció en Port-Royal sobre su proyecto de Apología de la Religión cristiana.

<sup>39</sup> A juicio de J. Mesnard puede que ahí se incluyera el fragmento *Infinito-Nada* (argumento de la apuesta).

## 6. *Certidumbre e incertidumbre en el argumento de la apuesta (L. 418)*

Pascal está convencido de que no es posible la felicidad plena si todo acaba con la muerte<sup>40</sup>. La inmanencia no es capaz de satisfacernos plenamente, pues nuestros anhelos profundos son de eternidad: sin Dios no hay verdad plena y sin inmortalidad no hay felicidad honda. Este es un punto esencial que unirá a Unamuno con Pascal: consideran que «importa para toda la vida saber si el alma es mortal o inmortal» (L. 164)<sup>41</sup>, es «la suprema incertidumbre». Ambos consideran incomprendible la insensibilidad hacia una cuestión esencial que nos afecta tanto.

Como es sabido, el fragmento titulado: *Infinito-Nada* (L. 418) se encontraba entre los papeles no clasificados por él. Conocido como el argumento de la apuesta sobre la existencia de Dios, es un diálogo con un incrédulo/indiferente que en un estado de incertidumbre reflexiona sobre la existencia de Dios y nuestro destino mortal<sup>42</sup>. Con

---

<sup>40</sup> «Por muy bella que haya sido la comedia, todo acaba igual. Se echa una paletada de tierra sobre la cabeza y todo se acabó para siempre» (L. 165).

<sup>41</sup> En diversas ocasiones admitirá: «Ocúrreme lo que a Pascal...esa negligencia en un asunto en que trata de ellos mismos, de su eternidad, de su todo, me irrita más que me entenece, me asombra y me espanta; es para mí, como para Pascal, cuyas son estas palabras, "un monstruo"» (*Mi confesión y Del sentimiento trágico de la vida*, cap, III), UNAMUNO, Miguel de: *Mi confesión*, edición de Alicia Villar. Sígueme, 2ª edición, Salamanca, 2015, p. 21. Para un desarrollo de esta cuestión, véase: VILLAR, A.: «El Pascal trágico de Miguel de Unamuno», en *Pensamiento* 304 (2023), vol. 80.

<sup>42</sup> En el largo fragmento L. 427 (Serie III de los papeles no clasificados), incluye un retrato del indiferente y el contraste llamativo entre su estado de incertidumbre esencial y las conclusiones que saca para su vida:

«Todo lo que conozco es que debo morir pronto; pero lo que más desconozco es esa muerte misma que no sabría evitar. Lo mismo que no sé de dónde vengo, tampoco sé a dónde voy; y sé solamente que al salir de este mundo caigo para siempre en la nada o en las manos de un Dios irritado, sin saber cuál de esas condiciones debe ser mi lote para la eternidad. *He aquí mi estado lleno de flaqueza e incertidumbre. Y, de todo esto, saco la conclusión de que debo pasar todos los días de mi vida sin pensar en averiguar lo que debe sucederme.* Tal vez pudiera encontrar algún esclarecimiento a mis dudas, pero no quiero tomarme ese trabajo ni dar un paso para buscarlo; y luego, al tratar con desprecio a los que se esfuerzan en ese cuidado (por mucha certidumbre que tuviesen, es un motivo de desesperación más que de vanidad) quiero ir, sin prevención y sin temor, a experimentar tan gran acontecimiento, y dejarme llevar blandamente a la muerte en la incertidumbre de la eternidad de mi condición futura» (la cursiva es mía).

Y se pregunta Pascal: «¿Quién desearía tener por amigo a un hombre que discurre de esa manera? ¿Quién le escogería entre los demás para comunicarle sus

su argumentación, Pascal se dirige a todas las dimensiones de nuestro ser, corporalidad, inteligencia, y afectividad. Corresponden a los tres órdenes de realidad: cuerpos, inteligencia, caridad, esta última vinculada con la voluntad. Estos tres órdenes tienen una dimensión ontológica, antropológica, y axiológica, como veremos más adelante. Recordemos seguidamente la estructura del fragmento y su vinculación con las anotaciones marginales del manuscrito.

Pascal comienza reflexionando sobre el infinito numérico, un tema que había tratado matemáticamente<sup>43</sup>, y que le lleva a afirmar que lo incomprendible no deja por ello de ser; de ahí pasará al Infinito metafísico: Dios. Como seres finitos, no guardamos proporción alguna con Dios, Ser infinito, y nuestra razón no puede resolver el asunto de su existencia, dirá Pascal, como después Kant. Es asunto de fe. Sin embargo, sólo hay dos opciones posibles: Dios existe o no; tenemos que apostar como en un juego en el que no hay más que dos posibilidades, cara o cruz. El incrédulo señalará que lo justo es no apostar, pero Pascal advierte que abstenerse es posible en teoría, pero no en la práctica: «estamos embarcados», comprometidos. La suspensión pirrónica del juicio es vitalmente inviable: vivir implica tomar decisiones, optar, en este caso, por vivir como si Dios existiera o como si no existiera, querer creer o no, esperar o desesperar. Para aclararse sobre la postura adoptar, lo único razonable, señala Pascal, es analizar las pérdidas y ganancias que conlleva apostar a favor o en contra de la existencia de Dios, desde el punto de vista de la felicidad y de la voluntad; con ello se adentra en el plano práctico moral. Recurre a una analogía: todo jugador arriesga seguramente para ganar inseguramente lo finito, sin contravenir a la razón. En nuestra vida, lo hacemos de continuo. Y es en este punto en el que introduce su análisis de la certidumbre de la vida finita y la esperanza de una vida

---

asuntos? ¿Quién recurriría a él en sus aflicciones? Y, finalmente, ¿a qué cosa útil de la vida se le podría destinar? En verdad es motivo de orgullo para la religión tener por enemigos hombres tan poco razonables, y su opinión le es tan poco peligrosa que sirve al contrario para la determinación de sus verdades». Para Pascal la fe cristiana consiste en establecer dos cosas: corrupción de la naturaleza humana y redención por Jesucristo y el orden de la caridad.

<sup>43</sup> Recordemos que Pascal había investigado sobre los fundamentos del futuro cálculo de probabilidades (regla de los repartos y geometría del azar) y del cálculo infinitesimal (problema de la ruleta), dos temas, el infinito y la probabilidad, presentes en el fragmento L. 418. En 1654, Pascal inició el estudio de la geometría del azar, método que analiza las ganancias y riesgos (*chance*) en los juegos de azar. Constituye el primer paso en los cálculos estadísticos, de los que se puede considerar pionero.

infinita, que presupone la existencia de Dios. Desde la perspectiva de Pascal, es razonable arriesgarse a apostar a favor, ya que hay una vida infinitamente feliz que ganar y nada que perder, pues recordemos que a su juicio la vida finita y sin Dios es miserable. Así, la diferencia esencial, cualitativa, entre lo que se puede ganar y perder compensa la incertidumbre y el riesgo indudable de la apuesta<sup>44</sup>. Defiende que la fuerza de su argumento está en: «el carácter infinito de lo que se gana, proporcionada a la certidumbre de lo que se arriesga»<sup>45</sup>. Se arriesga un modo de vivir nuestra existencia finita, que en realidad no proporciona la felicidad que anhelamos; se puede ganar una vida eterna e infinitamente feliz.

Llegados a este punto, el escéptico o indiferente señala que comprende las ventajas de dicha elección, pero que no consigue creer. Y es entonces cuando Pascal contesta que actuar moralmente como si creyéramos es de por sí, ciertamente, una ganancia en esta vida finita<sup>46</sup>. Así, conviene modificar los hábitos o costumbres que alejan de Dios y orientar la conducta de acuerdo con las Escrituras y con la moral cristiana, «el revés del juego», anota sin terminar de desarrollar la idea. Con ello, no perdemos nada, advierte: seremos honestos, sinceros, buenos amigos, veraces... En definitiva, aunque la vida resulte finita, habremos ganado por lo que toca a la felicidad, no solo propia

---

<sup>44</sup> «Porque de nada sirve decir que no es seguro que ganaremos y que es seguro que arriesgamos, y que la infinita distancia que hay entre la *certidumbre* de lo que exponemos y la *incertidumbre* de lo que ganaremos iguala al bien finito que exponemos seguramente con el bien infinito que es inseguro. La cosa no es así. Todo jugador arriesga seguramente para ganar con inseguridad, y sin embargo arriesga seguramente lo finito para ganar inseguramente lo finito, sin pecar contra la razón. No hay infinitud de distancia entre esta certidumbre de lo que se expone y la incertidumbre de la ganancia: esto es falso. Hay en realidad infinitud entre la certidumbre de ganar y la certidumbre de perder, pero la incertidumbre de ganar está proporcionada a la certidumbre de lo que se arriesga según la proporción de las probabilidades de ganancia, y de pérdida. Y de ahí viene que si hay tantas probabilidades por un lado como por otro, la solución es jugar igual contra igual. Y entonces la certidumbre de lo que exponemos es igual a la incertidumbre de la ganancia, por muy alejada que esté. Y así, nuestra propuesta tiene una fuerza infinita cuando hay que arriesgar lo finito en un juego en que existen iguales probabilidades de ganancia y de pérdida, y en que lo que se puede ganar es lo infinito» (L. 418).

<sup>45</sup> Dicho problema había sido investigado por Pascal desde el punto de vista matemático.

<sup>46</sup> Dostovieski planteará si es posible llegar a convertirse esforzándose en amar al prójimo de manera activa, ya que no es posible demostrar racionalmente la existencia de Dios (*Los hermanos Karamazov*).

sino del conjunto de la realidad. Esta es la idea central y la certeza moral de Pascal: no hay comparación posible frente a la opción contraria, vivir distraídos y concentrados en un amor desmedido a uno mismo, que aleja de los demás y de Dios, el ser universal. Es lo que señala después de la famosa frase «el corazón tiene razones que la razón no conoce» (L. 423), una anotación de Pascal en el margen del manuscrito de la apuesta y que resulta clave para la hermenéutica de los *Pensamientos*. Como Agustín, maestro de Pascal, «ama y haz lo que quieras», pero cuida aquello que amas, advierte. Los fragmentos incluidos en la serie XXVI *Moral cristiana*, penúltima de los *Papeles clasificados*, lo aclaran:

«Miembros. Empezar por aquí. Para ordenar el amor que nos debemos a nosotros mismos hay que imaginar un cuerpo lleno de miembros pensantes, porque somos miembros del todo, y ver cómo debería amarse cada miembro, etc.» (L. 368).

Como indicábamos en un comienzo, en tiempos de aflicción, siempre cabe el consuelo de la ciencia de las costumbres.

### 7. Reflexiones finales

Para terminar, me gustaría recordar la sugerencia de José Gómez Caffarena sobre la apuesta del creyente por Dios<sup>47</sup>. Sugería que dicha apuesta tiene que ver con una actitud ético religiosa orientada a hacer posible un proyecto de humanidad, gravemente amenazado por los males. Lo razonable de tal apuesta estaría en el coraje ético que produce. A mi juicio, es posible interpretar la apuesta de Pascal en este amplio sentido, primando la perspectiva moral, más allá de la literalidad del texto<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> El texto de Caffarena es el siguiente: «En la concepción que estoy sugiriendo, la apuesta del creyente por Dios tiene que ver con su actitud ético-religiosa, pero no en la razón de la sanción, sino para la *viabilidad del proyecto de humanidad* gravemente amenazado por los males: por los cósmicos y, sobre todo, por el «mal radical». El creyente no pretende descargarse de su carga ética. Pero se siente débil personal y colectivamente, aspira a una «salvación del mal» que será, ante todo, *fuerza íntima* para que la humanidad solidaria llegue a ser más y más real; y concibe a Dios como su clave y su garantía», GÓMEZ CAFFARENA, J.: *El enigma y el misterio. Una filosofía de la religión*. Trotta, Madrid, 2007, p. 633.

<sup>48</sup> Agradezco a Augusto Hortal por compartir sus iluminadoras reflexiones sobre el argumento, y adopto lo que él llama una *hermenéutica benévola* sobre Pascal.

Como indicamos en un principio, Pascal se anticipó a las críticas a un cientificismo que se cierra a las preguntas últimas y contribuyó a demarcar las fronteras de la ciencia y de la religión. A su juicio, resaltar sólo la miseria humana conduce a la desidia o a la desesperación, olvidarla lleva al falso orgullo y presunción de los estoicos<sup>49</sup>. Sus reflexiones sobre los tres órdenes o planos de realidad, cuerpo, espíritu, caridad, nos revelan una y otra vez las claves de su antropología y de su raíz teológica. Los tres órdenes conllevan perspectivas y valores distintos.

«De todos los cuerpos juntos no sabríamos hacer surgir un pequeño pensamiento. Esto es imposible y de un orden diferente, De todos los cuerpos y espíritus no se sabría sacar un impulso de verdadera caridad; esto es imposible y de un orden distinto, sobrenatural» (L. 308)

Pascal sabe que algunos no pueden admirar más que las grandezas materiales, como si no las hubiera intelectuales; otros no admiran más que las intelectuales como si no las hubiera mayores en sabiduría. En definitiva, para el investigador francés las ciencias, que pertenecen al orden de la inteligencia, proporcionan verdades y certeza, pero, por muy admirables que resulten, son siempre parciales. No alcanzan a resolver las cuestiones sobre el sentido último de la existencia humana, ni a responder al anhelo de verdad total y de bien supremo. Sin la fe, no hay conocimiento pleno ni virtud perfecta, pues falta su principio esencial y de orden sobrenatural: la caridad, clave hermenéutica de las Escrituras. Este es el fin al que Pascal se refiere continuamente y lo muestra directa o indirectamente en todas las cuestiones tratadas en sus *Pensamientos*<sup>50</sup>. Para ello, sigue el método del corazón, el *ordo amoris* de San Agustín, pues son los «ojos del corazón» los que «ven la sabiduría». Es así, como Pascal transita del enigma de la condición humana al misterio de Dios, que enseña el camino perfecto a través de su Mediador (L. 189, L. 378). De ahí el papel definitivo otorgado al amor y a la caridad, la última certeza moral, verdad que se conoce cuando se ama:

---

<sup>49</sup> L. 353.

<sup>50</sup> El papa Francisco en su Carta Apostólica *Sublimitas et miseria hominis*, de 19 de junio de 2023, con motivo el cuarto centenario del nacimiento de Pascal, destaca que el sabio francés quiso recordarnos «cómo fuera del amor no hay verdad que valga la pena».

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/20230619-sublimitas-et-miseria-hominis.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/20230619-sublimitas-et-miseria-hominis.html), p. 3

«Nos hacemos un ídolo con la verdad misma, porque la verdad, sin la caridad no es Dios y es su imagen y un ídolo al que no hay que amar ni adorar (...)» (L. 926)

*Solicitado el 12 de septiembre del 2023*

*Aceptado el 24 de enero del 2024*

Alicia Villar Ezcurra  
Universidad Pontificia Comillas  
avillar@comillas.edu